

¿Resignificar monumentos y construir contra-monumentos? Por una teoría materialista frente a una práctica ideológica

Daniel Palacios González | UNED

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5489>

Durante las protestas del *Black Live Matter*, el derribo de estatuas interesó repentinamente a la academia; en un marco de debate decolonial, surgió la pregunta de si no sería mejor conservar y resignificar los monumentos, ante el “riesgo” de borrar la historia. Pero no poner en cuestión la teoría del monumento en el debate podría llevar a que quienes detentan el capital cultural, social y simbólico del experto, promulguen teorías en contra de la “barbarie” iconoclasta. Y no hay que olvidar que, en esos días, la artista Daniela Ortiz debió exiliarse ante las amenazas por haber defendido la iconoclasia sobre la estatua de Colón en televisión. Una perspectiva materialista al respecto resultaría fundamental para evitar prácticas del gusto de quien tiene interés en que cambie el ornamento urbano, pero que no lo haga la base del sistema que refracta.

Los monumentos tienen un origen trazable muy concreto: el Renacimiento italiano (Choay 1992, 12). Los formalistas lo asociaron a un interés humanista en reproducir modelos antiguos (Riegl 1903), pero no se reproduce cualquier antigüedad, sino la imperial en un momento clave del sistema bancario y corporativista tras la acumulación de capitales de las cruzadas (Hauser 1999), sentando las bases de un capitalismo racial (Robinson 1983). Intereses de clase se vistieron de humanismo, implicando la necesidad de conservar los “monumentos de la antigüedad” a la vez que se creaban “monumentos intencionales” emulando formas antiguas representando a las clases dirigentes del presente. “Tradiciones inventadas” por las cuales la burguesía y los estados nación se legitimaban creando una falsa temporalidad (Hobsbawm 1983). En los siglos siguientes Europa quedó repleta de estatuas de nobles, militares, burgue-



Cosimo I de' Medici, Piazza Vecchio en Florencia (julio 2014) | foto Víctor R. Ruiz

ses, como “grandes hombres” (Michalski 1998). La idea de que había que conservarlos es el componente fundamental (Riegl 1903) y se expandió en el marco del colonialismo (Choay 2001). Así, donde la necesidad de conservación se eleva a categoría universal humanista hay un interés de género, raza y clase del capitalismo occidental.

No obstante, cuando se derribó la escultura de un comerciante de esclavos monumentalizado como filántropo, en Bristol, durante las protestas de 2020, también se instaló de manera autogestionada la estatua realista de una mujer negra alzando el puño en el pedestal. Las autoridades la desmontaron y retiraron, pues la iconoclasia implica situaciones de interpolación ideológica de la reproducción de las relaciones de producción arraigadas en las conciencias de los individuos. Y estas acciones son ejercidas desde abajo, cuando movimientos revolucionarios derriban símbolos del estado o la burguesía,



Pieza titulada *A Surge of Power*, realizada por el artista Marc Quinn e inspirada en la figura de la activista Jen Reid. La obra fue colocada en el pedestal vacío de Edwar Colston, el comerciante y traficante de esclavos del siglo XVII (Bristol, 15 de julio de 2020). La estatua fue retirada sólo 24 horas después de su instalación | foto Sam Saunders

pero también cuando los estados y la burguesía deciden “desmontar” referentes culturales contrarios a sus intereses de clase (Durán Medraño 2009). Numerosos movimientos de liberación nacional en América Latina, África y Asia desarrollaron prácticas monumentales con esculturas realistas a sus referentes: incluidas figuras heroicas populares, mujeres y personas racializadas demuestran autonomía poscolonial en la que la estética reservada a las clases dominantes europeas se apropia ahora para otros fines. Si bien en estas nuevas culturas nacionalistas no dejan de existir contradicciones de clase (Rodney 2022), su significado histórico es radicalmente distinto y demuestran como falsa la simplista ecuación: monumento=Antiguo Régimen. Y son estos monumentos los que nunca son historiados y los que pueden ser bombardeados o derribados. Si bien la iconoclasia revolucionaria es un crimen, por no respetar las necesidades de conservación “universales”, la destrucción de monumentos y patrimonio socialista en el este de Europa, o de

los movimientos de liberación nacional en África y Asia tras agresiones de la OTAN y EE.UU., no parece serlo, pues con las *no-strike lists* de los expertos en patrimonio se destruyen monumentos y preservan otros para facilitar el éxito de las ocupaciones militares y cambios de régimen (Bevan 2022, 171). La necesidad de conservación es selectiva y está reservada a las antiguas clases nobles, eclesiásticas, burguesas y militares, a los “grandes hombres”, y vetada a los movimientos emancipadores, mujeres, o personas racializadas.

Hoy las clases dirigentes progresistas liberales blancas aportan dos trampas: el contra monumento y la resignificación. El primero consiste en un monumento abstracto de estética negativa dedicado a las “víctimas” (Young 1993), que crea una siniestra jerarquía: se construyen contra monumentos a víctimas del Holocausto, esclavitud y colectivos victimizados por sexismo o racismo. Pero a la vez los estados y empresarios han construido nuevos pastiches realistas de “grandes hombres”, un fenómeno que abarca desde Madrid a Moscú. Reyes, militares, políticos y “grandes hombres” que siguen gozando de nuevas construcciones de estatuas realistas en el espacio público, y siendo conservados. Mientras, las “víctimas” asumen en su búsqueda por la “dignidad” estéticas minimalistas que los siguen condenando a un espacio subalterno.

La segunda la trampa es la resignificación: los monumentos a sus “perpetradores” deben ser conservados. Como “evidencia de la historia,” el remedio es dar más información frente a la extrema derecha nacionalista, ignorando los reclamos a lo dolorosos que resultan estos monumentos a ciertos colectivos y cómo aun contribuyen a la segregación y la explotación (Bevan 2022, 267), así los mismos intereses de conservación unen a progresistas y a extrema derecha, explicitando sus intereses de clase como se ilustra hoy con la conservación de la Cruz y Basílica del Valle de los Caídos, resignificado como Cuelgamuros.

El debate sobre la resignificación no puede asumir el universalismo de la conservación. Esta tiene un origen

colonial, racista, sexista y clasista, y la propuesta contra monumental o de resignificación resulta una trampa de reproducción sistémica. Quizás haya quien no quiera seguir viendo al esclavista, y recordar el horror con una resignificación, sino caminar cada día frente a la imagen realista de una manifestante negra con el puño en alto. El problema que llevó a la imposibilidad de que aquello ocurriera en Bristol sería que no es una cuestión de buenas voluntades decoloniales, sino que las políticas monumentales resultan el reflejo del modo de producción de la época. Así el reto de nuestras disciplinas debería pasar por abandonar su arrogancia en la defensa de teorías conservadoras, o dejar de inventar otras nuevas pseudo-decoloniales para que nada cambie. O, lo que es lo mismo, adquirir conciencia histórica y abandonar sus intereses de raza, género y clase.

BIBLIOGRAFÍA

- Bevan, R. (2022) *Monumental Lies. Culture Wars and the Truth about the Past*. London: Verso
- Choay, F. (2001) *The Invention of the Historic Monument*. Cambridge: Cambridge University Press
- Durán Medraño, J.M. (2009) *Iconoclasia, historia del arte y lucha de clases*. Madrid: Fundación Arte y Derecho, Trama editorial
- Hauser, A. (1999) *The Social History of Art*. 3rd ed. London: Routledge
- Hobsbawm, E. y Ranger, T. (1983) *The Invention of Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press
- Michalski, S. (1998) *Public Monuments: Art in Political Bondage 1870-1997*. London: Reaktion Books
- Ricart Ulldemolins, N. (2022) *Arte público y memoria: Lenguaje y transmisión en los monumentos a las víctimas*. Madrid: Catarata
- Riegl, A. (1903) *Der Moderne Denkmalkultus*. Wien: Von. W. Braumüller
- Robinson, C.J. (1983) *Black Marxism*. London: Zed Books
- Rodney, W. (2022) *Decolonial Marxism: essays from the Pan-African revolution*. London: Verso
- Young J.E. (1993) *Texture of Memory: Holocaust Memorials and Meaning*. New Haven: Yale University Press